

gunas exteriores señales dieron no obstante à conocer sus interiores congojas: Ayáse pasado de la memoria el encargo, que tenia hecho, y ya diximos, de que le conservasen encendida en la pieza en donde yacia vna vela de Candelaria: y hallandose ya con la lengua entorpecida para poderse explicar, lo executó con la acción de estender el brazo, y quitársela con violencia de el clavo de que pendían, arrojándola à vno de los Sacerdotes que presentes se hallaron: Conque se advirtió el desmayo, y se cuyó desde entonces, no faltasse vna de ellas encendida en su recámara, como no faltó el tiempo restante hasta su muerte. Una noche (que fue la última que vivió) hallandose en vigilia, acentos à su cuidado, vno de nuestros Sacerdotes, y otras dos personas seculares; mientras lo jngaban recogido, manteníanse en la pieza anterior; quando à punto de media noche oyeron todos clara, y distintamente el sonido de vna campanilla, y à el V. P. con voz entera, y bien articulada decir al mismo tiempo: *Ex vamus*: No dexaron de orrorizarse, y llenarse de admiración juntamente, lo primero por la hora tan importuna, à que alguno en casa huviesse pulsado semejante campanilla; y lo segundo por la distinta articulación de el enfermo, aviendo antes advertido balbuciente en las palabras, tanto, que ni vna se le entendía: Mas quien dudó, aver sido el clamor que à la media noche le avisaba de la venida de el divino Espofo, para que saliesse à recibirlo prevenido, como Virgen prudente, de su lampara encendida; cuyo fuego, mejor que el de las vestales, avia siempre cuidado se conservasse inextinto; y à esto por ventura aludió, decir el Siervo de Dios con tanta prontitud, y atento: *Ex vamus*.

492 Lo que dixo el efecto fue, que acudiendo los que le asistían, lo hallaron casi en agonias mortales, conque se vieron precisados à q la voz de vna campana, diese (como es costumbre) à la comunidad la señal nueva: A cuyo avis-

fo ocurrieron nuestros Sacerdotes, solicitando cada vno comunicarle el espiritual focorro, que pudo en aquella hora, de los que piadosa nuestra Madre la Santa Iglesia tiene ordenados para sus hijos en tan espantoso trance: Cantosele el Credo por los más, mientras otros le ministraban repetidos afectos, y actos de las theologales virtudes, entre los quales dió su espíritu à el Señor como à las quatro de la mañana, Domingo 22. de Febrero de el año de 705. entrando (como esperamos) con el celestial Espofo de su alma à la celebració de las eternas bodas; quando solos contaba de su edad 34. años 8. meses, y 21. dias, y de habitar nuestros claustros 9. y vn mes. Vivió pocos años regulados à el curso natural de el tiempo; pero llenó muchos siglos, pues supo vivir para la eternidad, ganando en cada día años eternos con el merito de sus singulares virtudes. Fue su muerte sentida universalmente de los Padres de nuestra Congregacion, y de el Venerable Padre Don Pedro de Soffa con especialidad, aviendole faltado, como decia, su fiereco que le ayudaba con su fervoroso zelo à cargar la Cruz en el establecimiento de el instituto: y de quantos lo conocieron, y trataron fue así mismo sentida, à el passo que embiada, por el grande concepto en que fue de todos tenido por el raro exemplo de sus acciones. Al siguiente dia halló descanso su difunto cuerpo en el Presbyterio de el altar mayor de nuestra Iglesia, renovandose los sentimientos en el crecido concurso de piadosas personas, que asistieron, confundiendo vnas con las suyas los clamores de las campanas, y hechas otras pregoneras de sus alabanzas, que tenia justamente ganadas. D. Thomas su Padre quiso se declamasen en el pulpito con sermon de honras, que propuso à el Padre Don Pedro, pretendia se le hiziesen: à que la modestia de este no conviniendo, quedaron en nuestra memoria las honras, que no se le pudieron escusar, de averlas merecido.

LIBRO QVARTO

Contiene las memorias que sucesivamente se hazen, de los Padres D. Miguel Cavallero; D. Antonio Guillen de Castro;

Don Geronymo Guerra Chacon; y Don Juachin de la Piñuela.

CAPITULO I.

Memorias de el Padre Don Miguel Cavallero: Hazense desde su nacimiento hasta que, ordenado de Sacerdote, es admitido en la Venerable Union.



N la primera parte de estas memorias las hizo nuestra gratitud debidamente de aquellos treinta y tres primeros Sacerdotes, que dieron principio à la Venerable Union, por aver sido fundamentales piedras de aquel espiritual edificio, no omitiendo hazer expresion à lo menos de los nombres quando no se pudieron adquirir otras noticias: será pues justo que se hagan en esta parte de aquellos, que aviendo de cessar las antiguas reglas, en que dicha Venerable Union se gobernaba, fueron así mismo los fundamentos de el nuevo instituto de la sagrada Congregacion de el Oratorio: Y si no se omitieron las memorias de los que comensaron à bostrexarlo, con quanta mayor razon deben hazerse de los que sobre el bosquejo dieron glorioso principio à su retoque: Tales fueron las tres, cuyas vidas hemos procurado toscamente delinear, à quienes acompañó el piadoso Sacerdote Don Miguel Cavallero, de quien, ciñendonos à las pocas noticias que tenemos, haremos brevemente memoria. Fue natural de nuestra nobilissima Mexico: y fueron sus Padres Don Juan Caballero, Maestro en el arte de la Cirujia, y Doña Isabel Ramirez de Mara, personas en

quienes, unidas las voluntades con el estrecho vinculo de el santo Matrimonio, hizieron hermosa confederacion dos familias de notoria, y calificada limpieza: de que hechas justidas informaciones las tuvo por suficientes el Tribunal Santo de la Inquisicion de esta Nueva España para conferir, como confirió, à Don Juan el titulo de su Familia; y Cirujano de presos, upo entre los de el numero de esta Ciudad de Mexico.

494 Ob Merida, Provincia de Campeche, Zúmel, y Tabasco, Reyno de la Nueva España, fue la Patria de D. Juan; y fueron sus Padres Don Francisco Cavallero, natural en los Reynos de España de Villa Cáliz, que en Castilla la vieja es conocida villa; y Doña Anna Ponce de Leon, que en la Ciudad de la Palma vna de las Islas de Canaria, halló su primer alvergue. Hallólo en Mexico, Doña Isabel; y sus Padres (que fueron Don Juan de Mara, y Doña Maria Ramirez) el vno en Salas de Bureda, que es en Castilla la vieja Montañas de Burgos, y la otra en la Provincia de Chalco, que es en la Nueva España, en distancia de Mexico como seis leguas. Tuvo Don Juan varios hijos, de los quales llamóse Francisco el vno, y à quien llamó el glorioso Patriarca San Ignacio à su Compañia sagrada, en donde de suyo de Sacerdote, y muchos años y de professo, terminó virtuosamente su peregrinacion trabajosa: de otras dos mugeres sabemos, que en el estado Secular vivieron con honestidad siempre, y acató: Nuestro Miguel aviendo gozado de la primera luz à el mundo à los principios de el mes de Febrero de el año de seiscientos setenta, y cinco, lo

ffessor, que nunca dexò de apreciar, y tener por acertado. Ni fue lo mas que obedeciese à aqueſtos; pues, no aviendoſe observado ſino vna grande docilidad, facilmente ſe rendia à qualquiera: ſobre que ſolo decimos lo que depone aquel Sacerdote, con quien antes notamos, que vivió en ſu compañia largo tiempo, conviene à ſaber, el rendimiento, con que el bendito Sacerdote ſiempre eſtuyo obediente, y ſujeto à quanto aquel diſponia, como ſi fueſſe ſuperior ſuyo, que nunca lo fue, antes ſi en grado inferior, ſegun el orden de antigüedad, por el qual ſe mide la antelacion que el inſtituto preſcribe: Con que de paſſo ſe advierte qual fueſſe en eſte bendito Padre la humildad, que no dexamos todos de conocer en ſu eſtilo, no aviendoſe notado, ni en ſus palabras, ni acciones, la menor por donde parecieſſe ſe eſtimaffe ſobre los otros, ni mucho menos deſpreciaffe à alguno.

513 Puede entrar en parte de ſu obediencia la que tuvo à las conſtituciones, aviendo perfeverado en la obſervancia de quantas ſe fueron en ſu tiempo reduciendo à la practica: procuraba, quando ſalia de caſa, no le dieſſen fuera de ella las oraciones à el caer de la tarde, por no faltar à el exercicio de la oracion: La qual los vltimos años de ſu vida tenia ſentado, no permitiendole permanecer de rodillas el quebrato de ſu ſalud, pues lo exerció la divina providencia con varias enfermedades, y algunas baſtantemente penoſas, que tolerò con reſignacion, y paciencia: Y aviendo finalmente agravadoſe en algunas habituales, llegaron à rendirlo à la cama, y reducirlo à extremo, ſin eſperanças de ſu vida los Medicos le ordenaron la diſpoſicion de ſu alma, como lo executò cò la recepcion de los Sacramentos: ſiendo digno de no paſſarſe en ſilencio el dictamen con que vivió, y quiſo morir, de que no huvieſſe junta de Medicos ſobre ſu enfermedad, como en eſtecto no la huvò, por averlo el meſmo impedido: eſtecto acaſo de ſu humildad, ò bien de ſu deſengaño:

llamar en aquel aprieto los Medicos à conſulta ſe ha hecho razon de eſtados; pero enſeña la experiencia, que rara, ò ninguna vez paſſa à mejor eſtado el doliente. Tenialo aſi conocido el nueſtro, y atento mas à la ſalud de ſu alma, juzgò cumplir baſtantemente con ſu conciencia, y la coſtumbre, ſiando de el cuerpo à vn ſolo Medico, que era el q̄ la comunidad tenia nombrado. A ſu alma puſo en la de el eſpiritual à quien la avia entregado mucho antes, quien (como diximos) era el Dr. D. Juan Antonio de Aldave, y quien teniendole conocida la eſpiritual complexiõ, conociò en la mutacion de el pulſo de la alma, ſer cierto el peligro de la muerte en el cuerpo, diciendo à vno de nueſtros Sacerdotes: *Vna ſeñal tiene de morirſe, que es averſe ya ſeſegado.*

514 Es fidelisſimo Dios: O ſi lo ſupieſſemos conocer! Permittiòle ſu Mageſtad à eſte ſu Siervo ſer continuamente atormentado de tentaciones, eſpecialmente contra la eſperanças que vivieſſe temeroſo de ſu condenacion: dando licencia à el Demonio, para que con ſus falaces ſugelſiones le procuraffe cerrar las puertas de aquella eterna felicidad, que èl à ſi proprio ſe cerrò con ſu ſoberbia; pero aſiſtiòle juntamente el Señor con ſu divina gracia, para que por el camino de la humildad, con que à ſu Confefſor obedecia, ſiempre vivieſſe, como vivió, entre temeroſo, y conſiado, juntando à ſus temores gran conſianſa, y no acabando ſu conſianſa de ayuntar los temores, viviendo en continios ſobrefaltos: Pero quando ſe le acercò la muerte, que es quando el comun enemigo de nueſtras almas, ſabiendo el poco tiempo que tiene, aplica los mayores eſfuerzos de ſu ſañia, entonces no fue poderoſo, ni aun para inſondarle temores, poniendolo ſu Mageſtad en gran ſoſiego, y quietud. En ella perfeverò algunos dias, aſiſtido de nueſtros Sacerdotes, haſta el vltimo en que ſe contaba diez y ocho de el meſ de Octubre de el año de ſeteientos veinte y vno, en que

entregò, como eſperamos, ſu eſpiritu en manos de el que lo criò. Fue ſu muerte à los quarenta y ſeis años, y ocho meſes de ſu edad; y poco mas, ò menos à los veinte y quatro de vivir en el Oratorio. Al ſiguiente dia ſepultòſe ſu diſunto cuerpo en nueſtra Igleſia, no en el Presbyterio de el altar mayor, como es coſtumbre à todos los Sacerdotes: ſino delante de el altar de nueſtra Señora de los Dolores por aver eſte ſu devoto aſi pedidolo, y otorgado los Padres à ſuplica, que tuvieron por verdaderamente piadoſa. Hizo el oficio de ſepultura el dicho ſu Confefſor, ya entonces Canonigo Lectoral de eſta Metropolitana Igleſia, honrando à el cuerpo diſunto de de quien en vida avia recibido los eſpeciales honores, que vn buen hijo ſabe tributar à vn Padre.

CAPITULO IV.

Breve noticia de el Padre Don Antonio Guillen de Caſtro: Se dice haſta ſu Sacerdocio.

515 CON el meſmo derecho, que el antecedente, nos executa eſte exemplar, y piadoſo Sacerdote para ſu merecido recuerdo en eſta hiſtoria, por aver ſido vno de aquellos, à quien, cooperando à el zelo fervoroso de el Padre Don Pedro de Arellano, y Soſa, debió las primeras manos, en los coloridos para ſu retoque, la bella imagen de nueſtra Congregacion de el Oratorio en Mexico. Haremoſlo pues ſucintamente ciſtendonos à las noticias que perfeveran de ſus acciones. Nació en la noble, y opulenta Ciudad de Zacatecas, de el Obiſpado de Guadaluara en eſtos Reyos de la Nueva Eſpaña, diſtante como ciento y treinta leguas de Mexico, àzia la parte del Norte, y vno de los Reales, con q̄ aſi la Nueva Eſpaña, como toda la Europa ſe enriqueze por la abundancia de ſus minerales, cada qual deſmeſurado Ticio, cuyas entrañas de plata parece mas augmentarſe, mientras

mas, no vno, ſino muchos vuitres ſe cebà hábrientos en ellas. No ha mucho que el Señor Conde de Santiago de la Laguna D. Joſeph de Rivera Bernardez diò à la publica luz vna breve deſcripcion de eſta Ciudad, junta con la noticia de los Varones en virtud, y letras iuſtres, que la merecieron Madre, y la coronaron como buenos hijos: y entre ellos haze memoria de nueſtro D. Antonio Guillen con breve, aunque ponderoſo, elogio de ſu virtud, y limada literatura, con que ſi iuſtrò à ſu Patria, puede no menos quedar nueſtra Congregacion muy glorioſa.

516 La diſtancia de el lugar, y no aver parecido ſus papeles, junto con averſe fruſtrado las no pocas diligencias, que ſe han hecho, nos obligan à no expreſſar ni el tiempo de ſu nacimiento, ni los nombres de ſus Padres: aunq̄ no va tanto en que ſea conocido pot ellos, quien tan bien ſupo darſe à conocer por ſus nobles operaciones. Aviendo pues deſpertado à la razon, y apredido las primeras letras, dedicado à el eſtudio de la latinidad, hallòſe ſuficientemente aprovechado, para aplicarle à el de la Phyloſophia, que no pudiendo cõſeguir en Zacatecas ſu Patria, por no aver parte alguna en donde ſe enſayaffe eſta piedra mas precioſa, que las de toda ſu mineria, huvò de paſſar à nueſtra Athenas Mexicana con eſte fin, quando numeraba de ſu edad algo mas de tres iuſtros, aviendoſe encargado de ſu transporte D. Francisco Morales Guerra ſu Padrino, quien lo traxo à Mexico, y lo mātavo guſtoſo en ſu caſa algunos años, que fueron los que Dios le concedió de vida. Tuvo en la Phyloſophia por Maeſtro à el M. R. P. Alonſo de Arreſvilla de la Sagrada Compañia de Jeſus, quiẽ ſiempre acertò à deſempeñar à eſta ſu Mexicana Provincia, aſi con la ſantidad de ſus coſtumbres, como con el exacto cumplimiento de los empleos, que ſid de ſu diſcrecion encomendada haſta la cabeza de el mundo Roma, en el honoſo cargo de ſu Procurador primero; y de

Kkkkkk 2 donde

aplicarse. Arreglado à su thenor sempre vsò de sus licencias, dedicado especialmente en nuestra Iglesia, siendo puntual su asistència à el confessorio en donde tuvo debajo de su direccion muchas almas, à quienes siempre asistió con no pocas muestras de el zelo, que por su espiritual aprovechamiento tenia. En vno, ò otro Convento de Religiosas, asistió à algunas de las que en el vivian en abito secular; y en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, fue ordinaria su asistència à el mesmo fin: y à cuya causa tuvo siempre singularissimo afecto. Sobre esta generalidad particularizemos vno, ò otro suceso, por los quales demos algunas luzes de su zelo.

500 En la vida de el Venerable Padre Don Domingo de Barcia lib. 5. cap. 9. num. 119. callado el nombre de el Sacerdote, que fue nuestro D. Miguel, diximos, que estando en conversacion este con aquel Siervo de Dios cuyo fue especialissimo confidente; cortando à la conversacion el hilo el Padre Barcia; y atandolo à los pensamientos de nuestro Cavallero le dixo: *He: no pensar en lo que se ha hecho: sino en lo que falta de hazer: y animo para hazer mucho por Dios:* con que quedó con instrucción, y espanto: este, por conocer le penetraba el bendito Padre Barcia su pensamiento divertido: entóces en cierta obra de el servicio de Dios, en que lo avia tomado su Magestad por instrumento: y aquella, para arrojar de sí qualquiera complacencia vana, y tener esfuerço para emplearse en el servicio de Dios, bien, y provecho de las almas. Refiriendome el bendito Padre Don Miguel el suceso, individuo lo que bastaba en alabanza de el Padre Barcia: pasó su modestia en silencio la buena obra en que pensaba; pero vea bien claro quanto queria Dios que acrecentasse su merito con la pureza de la intencion, quando ilustra soberanamente à aquel su Siervo para que hallasse en aquellos labios instrucción sobre lo obrado, y aliento para lo que le faltaba

que hazer: De lo que le faltaba, faltanos para poder escribirlo la noticia: pero no la de otro suceso, aunque solo bosquejado como el presente, y que tambien en la vida de el Venerable Padre Barcia referimos, lib. 4. cap. 7. num. 49. en esta forma.

501 Pidióle à el Siervo de Dios encomendasse à su Magestad vn negocio grave, sin expressarle qual fuese, en que amenazaba no pequeña inquietud à cierta comunidad: dixole despues el Padre Barcia: *T que tal debia de ser la necesidad de el hermano! que tal, que me vi en la Misa muerto: ya me iban à bogar:* Compulsóse el negocio con la quietud, que se deseaba: en que si por vna parte resplandece la oracion de el vno en su eficacia: se conoce por la otra, el zelo de el bien de sus proximos en el otro, que es el nuestro, defendendolo no foio, y pidiendolo à Dios en sus oraciones: pero solicitando las de otros; que su humildad juzgaba impetrarian fervorosos, lo que no alcançaban tibias las suyas. Ni fue esta vez sola, muchas otras solia pedir à sus confidentes encomendassen à Dios vn negocio, que aunque no expressaba, no dexaba de conocerse ser enderezado al bien, y provecho de las almas. Faremos narracion de el siguiente, aunque nos detengamos vn poco, por ser admittible en muchas de sus circunstancias. En el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, confesaba à cierta doncella cuya virtud, mas que sus naturales prendas, que eran muchas, lo avian empeñado à que apurasse con ella los esmeros de su zelo; y cuyas prendas naturales, mas que su mucha virtud, le ocasionaron bastantes sinabotes, y cuidados: Avia ella criado en dicho Recogimiento desde la edad de solos dos años, y pocos meses, con que tuvo renuciado à el mundo desde antes que pudiera conocerlo. Llamabase Maria Gertrudis Morales, dotada de tan singular hermosura, que por no detenernos en su ponderacion, bastará decir, que aviendo muerto, dixo de ella el Señor Dean Dr. Don Diego de

Mal-

Malpartida Centeno, que la conocia, y por ventura avia socorrido algunas vezes: *Acabose ya la hermosura de Bethlen:* y no fue hyperbole; pues aunque huviesse mas en Bethlen de las que avia, se quedaria ella sola con la mansana: llegabanse à esta dote muchas otras de discrecion, honestidad, recato, y buen estilo, de fuerte, que apenas se estañarian en ella las demas perfecciones de Pandora; sino las riquezas, que le escaseó la naturaleza, mejor dirémos la providencia divina, para que fuese, como veremos, vno de los triunfos prodigiosos de la gracia.

502 Frequentaba el Recogimiento vn buen hombre vezino de esta Ciudad, muy acomodado, y que fue siempre benefactor de aquella casa, así en limosnas, que daba para el comun de ella, como en el particular, socorriendo à algunas de sus habitadoras: era vna de ellas nuestra Gertrudis, para con quien se le conocian muestras de especial afecto: empero sin que jamas tuviesse ni en que tropezar la sospecha para interpretar, aun la intencion, à otros fines, aunque honestos, hallándose la persona atada por otra parte à el casto yugo de el matrimonio: Defatólo Dios de el con la muerte de su consorte: y hé aqui, que poniendo los ojos en Gertrudis, para que substituyesse por la que le avia faltado, solicitó casarse con ella: No eran de la doncella los pensamientos, sino de desposarse con Christo, entrandose Religiosa, para cuyo fin, hizo el Padre Don Miguel las diligencias, à que le empeñaba el gran defecto que tenia, de q aquella flor se conservasse intacta, pura, y fragante en los jardines de Christo; todas le fallieron en vano: con que sin esperansa de su buen logro en este estado; por ventura avia dudado poco de entregarla al sujeto (como ella confesandiese) no desmereciendolo sus buenas prendas, con quien hallaria Gertrudis, así el remedio à su pobreza; para que esta no la expusiese à algún peligro, como la estimacion, y aprecio à su per-

sona; pero daba en vn escollo en que era naturalmente inevitable gran ruyna.

503 Tenia la persona vn hijo en edad ya competente, y no menos dotado de gentileza, el qual inclinado à la doncella tenia los mesmos intentos de su Padre, aunque no tan declarados por el candado, que ponía à sus labios el reverencial respecto: nada ignoraba Gertrudis, y el bendito Padre Cavallero, quien mas que ella presagiaba los peligros, se hallaba con el corazón lidiando en tanta contrariedad de afectos, que sino era formar discursos llenos de fatales inconvenientes, no atinaba en otra cosa: Que diese la mano à el Padre, era exponerla à la lucha de vn tan poderoso enemigo, qual era, para su hermosura en su juvenil edad, la de vn gallardo joven, q avia de mantener en su casa con conocimiento de que la estimaba, y entre las redes, que le tenderia la passion, y por la igualdad, que en entrambos prevalecia: mas si le daba à el hijo, dexabala sabien expuesta à los asaltos del Padre, à quien podia la passion hazerlo tropezar con las leyes de la cordura: fuera de hallarse vna como mortal imposibilidad, por el respecto de el hijo, à quien entregarla podriase discurrir por el menor defacierto: ni era pequeña circunstancia, que siendo à el hijo patentes las pretenciones de el Padre, por mas que recatasse las suyas, como vna pasión amorosa facilmente se disimula, llegó el Padre à conocerla por lo qual era presiso, en qualquiera de las dos resoluciones, viviesse vno de el otro rezelofo.

504 Pesaba modicamente nuestro Sacerdote estos inconvenientes, sin saber como desembarcarse de ellos, sino dando largas à el tiempo: à que cooperaba tambien el Padre Capellan, q era entóces, y no menos estimaba à la doncella por sus referidas prendas, y quisieran ambos Padres de ella el buen logro, que su virtud merecia: En el tanto que su Confessor la procuraba esforzar con prudentes avisos, y consejos santos, tenia

Iiiii

puesto

puesto en mano de Dios el negocio, fiando de la providencia divina su feliz exito, y solicitando de algunas personas de su confianza, que hizieran sobre ello particular oracion: encargoselo, entre estas, à Maria de Guadalupe de quien hizimos memoria en el num. 170. de esta tercera parte, que vivia en dicho Recogimiento, con tanto en el interior trato con Dios, que era exemplo de virtud, y à quien favoreció su Magestad con muchas ilustraciones: diósele en esto el Señor, con el conocimiento, que tuvo en vna vision, de que Maria Gertrudis con ninguno avia de casarse, por quererla su Magestad para sí: participóle al Padre Cavallero la noticia, que no dexó de serle de consuelo por el buen concepto que de su virtud, y espiritu tenia.

505 Declaró el Sr. esta su voluntad no sin especial prodigio, qual es el que ya refiero. Impaciete la persona (el Padre digo) de esperar el sí deseado, y hasta entonces pretendido con los mas suaves terminos de su prudencia; y discutiéndolo ser el Padre Capellan la causa de su dilacion, si no es ya que se lo solicitasse impedir, salió de su casa vn dia con mayores bríos que los de vna buena mula, en que montó caballero, con fixa determinacion de defabrochar su pecho, y respirar por sus labios el humo de el fuego, que de colera ocultaba: llegó à frontarse à la casa de Bethlen, y arrendando la mula para que subiese el puente con que passar de los caños, sejó violentamente la bestia, sin ser pode oír diligencia alguna à poder encaminarla, de fuerte, que quando en sí volvió la persona se halló, sin saber como, en su casa, que era bastante distante de la de Bethlen, con extraña admiracion, y confusion que lo ocasionó el suceso, como confesaba despues: sin desistir empero en su pretencion: en que por no dilatarlos, finalmente vino à conseguir, que se resolviese la donzella à dar el sí: Pero como el no lo tenia Dios decretado, aviendo hecho eleccion de aquella in-

nocente paloma, que solo queria fuesse suya: dispuso las cosas de tal suerte, que el dia ya determinado en que avia de salir de el Recogimiento, no pudo, hallandose herida de vna epidemia de que lo fue comunmente la Ciudad, y el mesmo Recogimiento tambien, que llamaron garrotillo: y agravandose por horas, se dispuso para morir, y à los tres dias se la arrebató Dios para sí (como esperamos) para la celebracion de celestiales bodas con el immaculado Cordero.

506 Fue su muerte para la persona de no menos confusion, que desengaño: manifestó con la honra que dió à su difunto cuerpo, y sufragios que ofreció por su alma el grande afecto que le avia mostrado: el que le avia el hijo tenido declararse entonces mas, quan grande fuesse; porque muerta ya su esperanza, se apouosionó de su corazon tan extraña melancolia; que hubo de quitarse à poco tiempo la vida: solo el bendito Padre Don Miguel dió gracias à la divina clemencia de aver librado de tan iminentes peligros, quedando con el consuelo que le dexó con su inocente vida: y quiso la soberana Magestad augmentarse con el suceso siguiente. Visitaba frecuentemente à vna sierva de el Señor llamada Doña Francisca de Barreda Velarde, natural en las Montañas de la Villa de San Vicente de la Barqueta, que vivió, y murió en Mexico con grande fama de santidad: à esta pues diólole, que encomendasse à Dios, así à esta, como à otras dos, que por el mesmo tiempo murieron en el Recogimiento de Bethlen, y la vna de ellas Maria de Guadalupe, de quien hizimos mension: ofrecióle la sierva de Dios hazerlo así: Estando otro dia con ella, repitióle nuestro Cavallero el mesmo enojo, y oyó que le reconvinó diciendo: *No tenga mi hermano cuidados que todas tres estan en el Cielo.* La larga experiencia, que de esta sierva de Dios se tenia, pudo piadosamente asegurar al bendito Sacerdote: en su confianza; pero dudoso no obstante,

pen:

pensaba qual fuesse el sentido de aquellas palabras, dudado si à caso se las decia por consuelo, ó por aversele Dios manifestado: quando he aqui q la sierva de Dios como si estuviere en su corazon, ó le leyese el pensamiento, le dixo al despedirse: *Me quieren mucho las Animas: aquello me lo dixo vn paxarito.* Palabras que lo dexaron con extraño consuelo, persuadiendose su confianza aver la santa Señora tenido superior ilustracion para saber, estar las tres en el Cielo, quando tan claramente avia conocido lo que en su interior passaba, sin averle dado algun indicio por donde pudiesse naturalmente, ni conjeturarlo. Y para persuadirnos piadosamente à lo mesmo, debese añadir no desmentirlo la buena vida de todas: De las dos Marias, de Guadalupe y Gertrudis, lo tenemos advertido: la otra que se llamaba Josepha de Castañeda, fuera de aver vivido virtuosamente en dicho Recogimiento, quando le saltó la muerte aqavaba de hazer confesion general de toda su vida, y me consta de los fervores con que se hallaba en su espiritu: conoçese averla Dios prevenido como quien breve la avia de llevar para sí. Se ha individuado toda la serie de el suceso, ya por lo que tiene de admirable, ya por lo que dà à conoçer el zelo de el bendito Padre, que no defeció, ayudando en sus congojas à la doncella, tolerandola el mas crecidas; y por el feliz logro que consiguió mediante ellas, aviendolo tomado Dios por instrumento, para que, qual industrioso hortelano, le cuydasse aquella flor, que avia de respirar fragancias para el Cielo.

CAPITULO III.

Succinto recuerdo de sus virtudes:
Y refierese hasta su muerte.

507 **A**Viendo este exemplar Sacerdote inclinado el cuello para cargar el yugo de la divina ley desde su florida edad, huyendo de los engaños de el mundo por retirarse à

el Oratorio, no son faciles de conjeturar las virtudes, que en la tierra de su corazon florecieron, no aviedo sacudido el arado para su cultivo, ya mediante los piadosos ejercicios, y empleos de la Venerable Union, y ya despues con la practica de el instituto de nuestra Congregacion sagrada: de que, en esta Ciudad fue vno de los fundadores, cooperando con el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, para que los santos institutos se fuesen reduciendo à la practica, siendo tan puntual la suya, como el amor con que los avia abrazado, no faltando à la sequela de comunidad, siendo de los que con la execucion de su obediencia comensaron à establecerla; y no omitiendo dar cumplimiento à los cargos que la Congregacion le imponia: obruvo ya el de enfermero, aunque Sacerdote, por la inopia, en los principios, de sujetos, ya de Diputado en tres trienios; y ya en dos el de Confesor, que es vno de los principales empleos: y en todos se le reconoció, no solo la prompta determinacion à su cumplimiento, sino el zelo tambien de los progressos de el instituto.

508 Hablando pues brevemente de sus virtudes: jamas se le conocio el mas ligero deslize tropezando en la primera piedra de nuestra Catholica Religion, q es la Fee: Varias acciones sí, con que protestasse quan arraigadas estaban en su corazon sus verdades: No dexó de celebrar el incremento Sacrificio de la Misa, sino legitimamente impedido, y siempre con el espacio, y gravedad conveniente: El tiempo, que sirvió en la Sacristia, siendo de su principal cuidado el Sagrario, fue grande el esmero que puso, no solamente en su limpieza, y asseo; mas tambien en la provision de formas para la distribucion de el pan sagrado, que ya era en abundancia. La devocion, que conservaba en su pecho para con la Purissima Virgen MARIA nuestra Señora, considerada especialmente en la tierna Soledad despues de ya sepultado nuestro amate Redemptor, dió à conoçer en el exer-

Kiiii 2

cicio

cicio q̄ todos, ò por muchos años hasta el último de su vida, practicò en la manera siguiente: El Viernes Santo en la noche acompañado de algunos de los nuestros de su confianza, retirábase à la pequeña Capilla, que diximos en la segunda parte num. 59. fabricò el Doctor Pedrofa, y desde las diez à las doce se empleaba en acompañar à la afligida Señora, y desconsolada Madre, distribuyendolas en variedad de ejercicios, quales eran leccion espiritual, que siempre era en la Venerable Madre Maria de Jesus Religiosa de Agreda, y concerniente à el mysterio, oracion mental sobre el mismo, y otras devociones vocales, perseverando hasta oy devocion tan piadosa, que se debè al bendito Padre como fruto de la fecundidad de la suya. Los Jueves santos salia siempre con vno de los nuestros à las estaciones, vistiendo devotamente los templos, deseoso de lograr el thesoro de las concedidas gracias (en que no dexò de ser sagradamente ambicioso) yendo cada vez à hazer macion dilatada à la Iglesia de Religiosos descalzos de la familia Seráfica, solo por oyrles el canto de las rinieblas, en que por lo devoro que es, hallaba su corazon afecto, y mayor devocion su espíritu.

509 La virtud de la esperanza practicò à precio de estar siempre, como buen soldado à la arma, siendo las tentaciones contra ella los jebuseos que le permitió Dios à la vista, para que no se desmayasse, y estoviese en vna continuada vigilia. En sus conversaciones no dexaba à vezes de percebirse la continua batalla en que sobre este punto vivias però claramente lo dixo su último Confessor, que fùe el Dr. D. Juan de Aldave, quien (estando el bendito Padre para morir, y no pudiendo el ayudarlo con su asistencia) encargò à vno de nuestros Sacerdotes, que estaba destinado à fatprecello con ella, que no omitiese los actos de esperanza en todo caso, por ser sobre lo que avia sido mas trabajado: Aunque avienose enseñado à vencer, con la divina gracia, en los antecedentes

res confitos, no dudamos, que de ella mesma foitalecido, se coronaria triunphante en el último. Grande beneficio podemos decir que le hizo la divina misericordia en averle permitido la tenaz molestia de tentacion semejites pues fue tenetlo crucificado con su santo temor, paraq̄ fuesse bienaventurado por aver siempre estado temeroso: Es el fato temor de Dios, principio de la mejor Sabiduria: Sabrà salvarse quien supiere bien temer à Dios: si el temor comensare por fervir, passando à ser filial darase bien la mano con el amor.

510 Valsse el bendito Sacerdote de temer, para enseñarse à amar: su continua consideracion eran los novissimos, la qual, como diximos, la tuvo desde manebro: Aun en sus conversaciones con personas de su confianza regular, mente mezclaba punçios ya de la muerte, ya del juycio, y ya tambien de el infierno, conociendose en sus palabras la impresion, que hazian en su alma, el temor, conque vivia de la muerte, de el juycio, que le seguia, y de la contingencia de caer para siempre en el eterno baranco de el infierno: Solia hazer composicion de lugar imaginando à vna alma desventurada desahida de las prisiones de el cuerpo à el caer en las eternas à poder de los demonios, cò el simit quando arrojan vn framiento de pan à vn estanq̄ de agua en donde ay muchos peçesillos, pues al instante se le cercan todos procurandolo acabar à vocados: asis, decia, consideraba à vna infelice alma hecha presa de Jos demonios à el caer en aquel eterno lago. Estas, y otras consideraciones le enseñaban à temer, para que aprendiese à amar, mediante la fiel observancia de los divinos preceptos que consiste lo solido de el amor: Servíase de el simit de la tortuga, que le avia oido al Venerable Dr. Pedrofa, y referimos en su vida num. 85. à la qual, para que ande, se le aplica sobre la cocha vna brasa de el infierno se aplicaba el buen Sacerdote con la consideracion, para instimularse à andar por la senda de

la virtud. Solia, à este fin, muchas vezes retirarse por el espacio de ocho dias à tener los espirituales ejercicios de San Ignacio, para reflexionar de espacio sobre el estado de su consciencia, y tomar nuevos alientos, para comensar cada vez de nuevo en sus fervores. Los quales se le echaban, bien de veer en el thenor de su vida, en que no desmereciò la fama de Sacerdote, exemplar entre los que lo tratamos, pues no desdecia de ella accion, ò palabra en el bendito Padre: quien, aunque tenia libertad para decir claras las verdades, importando à el servicio de Dios quando no, fue siempre el silencio la fiel guarda de su virtud. Con vno de nuestros Sacerdotes morò por muchos años, los últimos de su vida, y à quien tratò con grande estrechez: y este (como el mesmo lo deponè) siempre admirò su silencio; hablando solamente lo preciso: ò siendo preguntado, respondiendole lo conveniente.

511 Aquelto mesmo testifica, que en todos estos años jamas le diò motivo para la desazon mas ligera: y lo mesmo podemos asegurar quantos de cancel es à dentro lo tratamos, aviendo conversado con todos con aquella paz, que diò por fruto el amor, y Charidad: que tuvo al proximo, sin que huviesse alguno que quedasse adolorido de sus palabras, ò sentido de sus acciones. En sollicitar el bien de las almas, diximos ya lo que se alcansò à observarle: De temporales focorros no sabemos, sino aver mantenido por algunos años hasta que murió, en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, à dos sobrinas suyas donzellas pobres, por aver quedado con duplicados desconfuelos con la muerte de sus Padres, siendo su fin darles con el alivio de los cuerpos, focorro à sus almas, apartandolas de los peligros, à que en el siglo pudiera por la pobreza quedar expuesta su honestidad. Ni es facil sepamos, tocàte à su misericordia corporal, limosna alguna de consideracion, por no averlo sido su caudal: Diòle Dios lo muy preciso para mantenerse pobremente, sin

que sus cortedades diessen lugar à la extension de su mano: ocasion huvio, en que à precio de el sonrojo, pidió à vn Sacerdote de los nuestros, y de su confianza lo focortiesse con algunas Misas, para hazerlo èl à sus necesidades con el estipendio de ellas, careciendo entonces de èl para decir las. Quisolo Dios pobre, y segun se advirtió, èl no de otra fuerte se quiso, sin afecto à la riqueza, y tratandose pobremente: el menage de su aposento era apenas el muy preciso de vnos pocos libros, pobre cama, vna mesa, pocas sillas, y ornato de las paredes algunas estampas de papel. No vsò en sus vestidos alguna cosa de seda, aun antes de recibir el instituto de la Congregacion que lo prohibe: Vistió siempre de lana, y nunca esta fina: la sotana, y el manto de vn genero, que llaman lamparilla, que entre los de lana es vno de los mas groseros.

512 Desde manebro vivió siempre bajo la espiritual conducta de vn diestro piloto, que governasse la navecilla de su alma entre las olas de tentaciones, e interiores tormentas, con que quiso Dios probar su confianza, no teniendo otra estrella, que le anunciase serenidades, si no la obediencia: primeramente, como ya diximos, à el Padre Don Bernabe de Partida, despues à el Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente, y ultimamente à el Dr. Don Juan Antonio de Aldave, no quitandose de el vno para irgong otro, sino por quitarsele Dios con la muerte. No quiso en la direccion de su alma navegar sin guia: y vna vez elegida no variaba, aviendo sido, como fue, siempre acertada la eleccion, que comprobò la destreza de los pilotos, qual por las memorias que de cada vno hazemos en esta historia, podrán los lectores advertir: y semejantemente aprende como ha de ser el Padre espiritual cuerda, y maduramente elegido, y no dexado sin mucha madurez, y cordura: ciego, y pròptamente obedecido, como el bendito Padre Cavalero lo executaba, rindiendo su juyzio à el de el Confessor

grò la de la gracia, renaciendo à ella por el santo Baptismo, que recibí en el Sagrario de esta Santa Cathedral Iglesia, el dia diez y ocho de el mesmo: y quando las de la razon huvieron rayado en su alma logró juntamente las de vna christiana, y politica instruccion, nunca omisos sus Padres en el cumplimiento de esta su obligacion: de que dieron testimonio los buenos procederes de sus hijos.

495 Instructo nuestro Niño: Miguel en las primeras letras, pasó à estudiar ininidad en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Religiosos hijos de S. Ignacio, en donde estudiò tambien la Phylosophia, teniendo por Maestro en ella à el M. R. P. Phelipe Gonzalez: sin que ayamos adquirido otra particular noticia de nuestro joven, que la de averse siempre portado sin dar nota de su persona, antes si muy recogido, y devoto: à quien parece que desde sus tiernos años infundió la divina Magestad vn grande temor de su justicia (el qual se conservò en él toda su vida) pues en las familiares conversaciones, que tenia con algunos estudiantes sus confidentes, era la muerte su mas ordinaria materia, ponderando la amargura de aquella hora, la terribilidad de el juicio que se le sigue, y lo espantoso de los tormentos eternos; à que vn peccador se expone, assaltado en pecado mortal de la inevitable muerte. Con estas consideraciones podemos bien prometernos, aver nuestro joven pasado con felicidad el difícil camino de su juventud: ò que si tal vez la enferma naturaleza con la propension à lo malo lo hizo torcer de lo justo valiendose la gracia de armas tan poderosas, como la memoria de sus novísimos, lo enderescaria de fuerte, que nunca se apartasse totalmente de la senda de la virtud.

496 Desde su primera edad parece averlo la divina providencia enaminado por la que lo conduxese à el estado Sacerdotal; pues antes que huviesse cumplido los catorze años se hallaba ya ini-

ciado con la primera tonsura que recibí el dia diez y siete de Diciembre de el año de ochenta y ocho: y à el siguiente de ochenta y nueve, el dia tres de Junio, las quatro primeras ordenes. De el que viviese en su vida hasta los de noventa y dos, ò noventa y tres, ignoramos; aunque no aver estado ya por este tiempo agregado el numero de los polluelos q̄ bajo las alas de su espiritual direccion abrigaba el Venerable Padre Parrida, de quien dexamos esferito en la segunda parte: y con cuya direccion frequentò desde aquel tiempo nuestra Iglesia, y en ella los Sacramentos, y los otros piadosos exercicios que la exemplar Union practicaba, medios, que fue ordenando la providencia divina, para que viviese à ser vn de sus moradores, y passar à ser despues de los primeros, que practicaran el instituto de la Congregacion sagrada de el Oratorio. En el entre tanto, por los años de noventa y siete, el dia veinte y vno de Septiembre, recibí el orden sacro de Subdiacono, e inmediatamente à veinte y vno de Diciembre el de Diacono, por la imposición de las manos de el Ilmo. Señor Arzobispo de esta Diocesis D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien se las avia impuesto desde primera tonsura.

497 Por este tiempo dispuso Dios, que viviese Miguel à habitar los muros de el Oratorio, valiendose de vn suceso, de cuya serie no ay mas noticia, que averle causado espanto, y lo que él mesmo decia, conviene à saber, que tal resolucion la reconocia deuda à los Santos niños Justo, y Pastor, de quienes por esso les fue despues muy devoto, como à quienes se confesaba obligado: en cuyo reconocimiento, despues de ordenado de Sacerdote les cantaba la Misa en el dia consagrado à su Martyrio: ocurre este en vno de los quinze en que con Misas cantadas se ha prevenido en nuestra Iglesia la fiesta de la gloriosa Assumpcion de MARIA nuestra Señora à los Cielos: y siempre el Padre Don Miguel sollicitaba cantar en esse dia en glo-

ria de los Santos Niños, y manifestación de su gratitud, por aver mediante su patrocinio, entrado en el Oratorio. No fue empero agregado desde entonces à el numero de los de la Union Venerable, por hallarse sin el caracter de el Sacerdocio, condicion, según aquellas reglas, precisas; entrò à sustentarse con la esperanza de verificar la condicion, y conseguir entonces adunarse à tan exemplatissimo gremio: mas si no logró ser de el gremio, fue de los de el exemplo, que dió desde luego con sus acciones puntual à todos los exercicios: rendido siempre, y sujeto, no solo à su Confesor en el gobierno de su alma: mas à el Superior, que era entonces el Venerable Padre D. Don Juan de la Pedrosa, para con quien lo rindieron amable sus honrados, y virtuosos procederes: pusieronlo luego para que ayudasse en la sacristia, ministerio en que se empleò sirviendo en ella con grande puntualidad.

498 Llegado el tiempo en que ascendiese à el sacro Orden de Presbytero, no lo consiguió con la facilidad que los otros sin aver salido de Mexico; porque viuda de su Santo Pastor esta Diocesis, con letras dimissoriales de la Sede vacante, huvo de caminar hasta el Obispado de Guadaluara, que dista mas de cien leguas, en donde se lo confirió el Ilmo. Sr. Maestro D. Fray Phelipe Galindo quien dignamente gobernaba aquella Diocesis, en las ordenes, q̄ celebrò su Ima. el dia 19. de Diciembre del año de 99. en la Iglesia de el Convento de Virgenes Religiosas nombrado Santa Maria de Gracia. Cantò nuestro nuevo Sacerdote en nuestra Iglesia su primera Misa el dia 29. de Henero de el siguiente año, consagrado à el glorioso Obispo, y Principe de Geneva S. Francisco de Sales: y despues à 14. de Mayo lo agregó gustosa la Venerable Union à los suyos con exprecciones de particular aprecio, que constan de la mesma junta, cuyas palabras nos ha parecido copiar, porque comprobaban en parte lo que avemos dicho:

En consideracion (son las clausulas de la mucha asistencia, que ha sido, y actualmente tiene en nuestro Oratorio el Lido. Don Miguel Cavallero Presbytero, que ha mas de dos años que vive en el Oratorio en la sacristia en compania de el Padre Sacristan mayor: y averse casi criado desde su infancia en el, y sus saludables exercicios, lo admittieron, &c. Semeritos meritos fueron justissimamente atendidos de la prudente consideracion de aquellos Padres, para que no la parassen en no hallarse aun el nuestro con alguna de las licencias de confesar, ò predicar, calidad, que se pedia por entonces à quien se avia de agregar à aquel Iustre congreso: y que en el presente no era reparable su falta tan bien supida con las otras calidades, para no atormentarle mas el animo con diferirle la admision hasta que huviesse obtenido aquesta: como la obtuvo, y de que habiamos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO II.

Expuesto de Confessor se aplica à el bien de las almas.

499 POCO mas de dos años se le passaron à el Padre Don Miguel Cavallero, despues de averse ordenado de Presbytero sin aver obtenido licencia de oyr las confesiones, que el dia veinte y ocho de Marzo de setecientos y dos le concedió el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Juan de Ortega Montañez, para solos hombres, en consideracion de sus pocos años, pues solos contaba veinte y siete; si bien por Octubre de setecientos y tres, se le amplió para mugeres que viesesen à confesarse à nuestra Iglesia, ò que el fuesse confesar, siendo llamado à sus casas, por hallarse enfermo: entendiendola esta limitada amplitud hasta cumplir quarenta años, quando sin otra licencia pudiera de ella usar sin alguna limitacion: si no es la de Religiosas: à oir cuyas confesiones jamas nuestro D. Miguel quiso

Fhhhhhh 2

apli.

donde vuelto à nuestro nuevo orbe, ilustró à su Sagrada Religion de nuevo, como cabeza de su dilatada Provincia.

517 Bajo la disciplina, pues, de este grande Maestro salò tambien grande su discipulo Antonio; quien logro, mediante su aplicacion, y viveza de ingenio, que desde los principios manifestó no ser pequeña ser vno de los mas aprovechados estudiantes de su curso: y por sus procederes virtuosos, de los de mayor estimacion para con su Maestro. Por lo primero, mereció sustentarlo (y lo hizo con luzimiento) vn año de toda la Phisica; y por lo segundo, ser vno de los pocos, que destinò su Maestro para su comunicacion mas estrecha, à quienes llevaba consigo tal que vez (pues era solo cada quatro meses vna tarde) para dilatar el animo con alguna decente recreacion. Entre las experiencias, que el R. P. Alonso tendria de su virtud, que así lo avian enpeñado à quererlo, serà bien no dexemos de referir la que hizo en vna ocasion, en que caminaban juntos, por resplandecer en ella la ingenuidad, y buena indole, agena de toda simulacion, y amiga de la verdad, de que Dios lo avia adonado: hizolo pàcar en la mitad de vn campo, preguntandole, si no veia vn venado, que se divisaba de lèxos? Paso cuydado, inclinò la vista, fixò vna, y otra vez la atencion nuestro mancebo, y dixole à su Maestro: que no lo veia: Como no? le replicaba aqueste, volviendole à dar señas, y à demandar la atencion: y siempre respondia lo proprio: hasta que pasado rato, que durò la contienda, huvo nuestro Antonio de decirle: *Padre, bien puede ser, q̄ este el venado, pero yo no lo veo.* Y entonces el Padre Alonso: *De buena se escapaste (le dixò) que no ay tal venado: y si has dicho, que lo vees, llevas vna vuelta por la mentira.* Gracioso examen por cierto, lasto, en que huviera facilmente caido el mas advertido joven, por librarle à lo menos de la molesta posia, ya que no por condescender à su Maestro respectuoso, quando nada en la còdcondècia le pareciera

interessar: mas la ingenuidad de el nuestro, amante de la verdad, interesò el mas subido aprecio, manifestando la christiana sencillez de su corazón.

518 Manifestòla en las otras acciones, que se le advirtieron superiores, en el seso, y madures, à su edad, que empleaba solamente en la tarea de el estudio de las letras, sin abandonar por esto el principal de la virtud. Era la casa de Don Francisco de gran trasiego, y de crecida familia: los caxeros españoles cinco: los sirvientes, gente de baja esfera, y obligaciones, siete, entendiéndose de varones: que mugeres de este linage eran mas: y entre bullicio tanto, era el porte de nuestro estudiante como si morasse solo en la casa, absraldo de todos ellos, sin intervenir en sus juegos, conversaciones, ni cosa alguna, fuera de aquello para que la Charidad, y cortezania le permitia licècia en sus oportunos tiempos medio, conque consiguió dos bienes: el primero, no tiznarse de la pez, por lo que huia de tocarla; y el segundo, conciliarse para con todos vn grande amor, y respeto, conq̄ siempre lo atendieron: Estaba lo mas de el tiempo en el retiro de vn aposento, sin otra compañía, que la de sus papeles, y libros, à que siempre mostrò vna inclinacion muy estraña, y solamente salia de él para pasearse por vno de los corredores à estudiar, modo, à que se acostumbro, para encomendar à la memoria lo que seia, y en q̄ se exercitò tanto, que aun oy persevera el vestigio, q̄ hizieron en el corredor sus passos, dexando como vn canal en los ladrillos, frequentò desde este tiempo los Santos Sacramentos de penitencia, y comunión, que recibia cada quinze dias en la Iglesia de S. Sebastian de Carmelitas descalzos, solicitando mantener à su alma con tan soberanos manjares, para q̄ mejor entrasse en ella la Sabiduria, no hallandola manchada con alguna culpa, que le diese muerte, para logro mejor de su entendimiento.

519 Aviendose graduado en Phisicología el dia veinte y tres de Abril de

el

el año de seiscientos ochenta y vno pasó à estudiar la Sagrada Theologia, sin traspassar por esto los reininos de la devocion, y piedad, à que se avia ceñido hasta entònces. Dudamos si antes, ò despues de graduarse avia muerto ya su padrino Don Francisco: Mas por su falta llevòselo consigo vna hija que tenia casada, y que siempre avia hecho grande aprecio de nuestro Antonio por las prendas singulares, que avia en él advertido de piedad, y discrecion. De estas no se apartò aunque mudò habitacion, y aunque se atendió sin el respecto de Don Francisco, por tener siempre à los ojos el de Dios, à que procurò no faltar. A signòsele en esta casa vn aposento, en donde perseveraba con igual retiro, siendo su honesto porte de vida de edificacion à todos, y su ambiente de dulce conversacion luz sobre el candelero, que à todos alumbrasse para el comun consuelo, con el recurso, que tenían de su doctrina, para qualquiera dudas espirituales, que ordinariamente le consultaban: Parecia queria la divina providencia; q̄ así como se fuesse aquel su claro, y despejado entendimiento secundando de noticias, no sepultasse los talentos, sino que negociasse con ellos en utilidad de sus proximos. En confirmacion de el provecho en las letras, y la madura eleccion de libros para su estudio, nos parece bien referir lo que oy depone el Bachiller Don Diego Morales ya Sacerdote, y estudiante Phisico quando era Theologo el nuestro: Este à el otro ministrabale especies que arguyesse à sus discipulos; y haziendolo en la aula, y en presencia de su Maestro: muchas vezes aqueste las dexaba sin solucion por entònces, y lo que decia era: *Mi hermano, à la tarde se responderà: prueba no pequeña de la viveza de ingenio en que resplandeció desde aquel tiempo: Y no lo ocultò despues, como se diò en su lugar.*

520 Digamos en este como el mas proprio: que si algunas vezes atendia à el otro estudiante entretenido en la lec-

cion de algunos libros de poesia, juzgandola por inutil, sino es que en ocasiones sea pernicioso dispendio de el mayor thesoro de el tiempo, se los hazia dexar, abominándose su leccion con decirle, que era puerca; y que se aplicasse à leer libros espirituales para provecho de su alma: y para diversion honesta, los de alguna historia, como las guerras de Flandes, ò ya tambien à Gracian, y semejantes à estos. De que se infiere, quales eran los libros à que lo llevaba su aplicacion: quales las aguas que solicitaba beber: como buscaba las claras fuentes, y abominaba las cisternas inmundas; que no brindan, sino con cieno. Las de la Theologia sagrada, ya escolastica, ya expositiva, eran entònces las principales fuentes, à que se sed lo conducia: y de vna, y otra bebid tantas, y tan cristalinas aguas, quanto se dexaba veer por sus corrientes: Y porq̄ de esto pienso tratar mas de espacio, por aora solo me contento con dar vna; ò otra noticia de aquel tiempo de estudiante, que es la materia presente: Uno de sus Cathedraicos, que lo era en prima de sagrada Escritura, fue el Dr. Don Juan de Narvaes Prebendado de esta Metropolitana Iglesia, y Comisario general en subdelegacion de el Apostolico, y Regio Tribunal de la Cruzada: Este, aviendo determinado presidir vn año de Escritura en esta Real Universidad, eligió para que lo sustentasse à nuestro Antonio, y con tan entera satisfaccion de su grande ingenio, viveza, y aplicacion, que sin darle papeles algunos para que estudiase, ni pasarse la materia, si de su capacidad la eleccion de la materia, y la disposicion de todo el accion irregular de vn Maestro para vn discipulo, hallándose este aun en la linea de ofrantes; mas no fue mucho hallandose este en esfera, que pudiera ya ser Maestro.

521 Como si lo fuesse tenia el acto ya trabajado: y para que se conocia qual podria llegar à ser el fructo de sus fatigas, sera bien advertir la fecundidad de sus talentos, por lo que el citado el

LIIIIII

cu-

tudiante Don Diego testifica averle con el nuestro acaecido en este tiempo, en que trasgando libros procuraba athesorar noticias para el desempeño de su funcion: Quxabafe vna vez de la mucha leccion, que le avia enseñado su Maestro: y nuestro Antonio le dixo: Pues To he de saber de aqui à mañana estas siete ojas de la casena de Lipo: al dia siguiente se las repitid: feliz memoria, y mayor felicidad, viendose esta cõfederada con vn grande entendimiento qual era el suyo, dotes que juntas en vn sujeto aplicado lo harán sin duda con crecidas ventajas excelente, y de vna singular, y muy limada literatura. Teniendo pues, ya dispuesta la funcion de su acto, en que eligid por materia el sacrificio, q̄ de su vnigenito Iac mandò Dios hazer à Abraham, parece quiso la divina providencia lo hiziesse Antonio de su trabajo, aviendosele frustrado su luzimiento, por algunos temporales cõtratiempos que acaecieron à su Cathedratico, impedido por ellos de dar cumplimiento à lo que el mismo deseaba.

522 Y aviendose finalizado Antonio sus cursos, recibid el grado de Bachiller el dia veinte y tres de Abril de el año de mil seiscientos ochenta y vno. Y huviera tambien obtenido el de Dr. à no aver ya muerto, como tenemos expresado; Don Francisco su Padrino: quiẽ le avia conseguido capellania, à cuyo titulo pudiesse à su tiempo, obtener los sagrados ordenes; como con felicidad los obtuvo hasta el vltimo de Presbytero: Parece queria Dios à nuestro D. Antonio (como lo comprobò el efecto) para q̄ hiziesse empleo de sus letras, no en acaudalar luzimientos, en captar estimaciones, atreccentar glorias, que pudiera aver logrado con ellas, hallandose condecorado con la insula de Dr. grado sin el qual, las mas luzientes antorchas retiran como avergonzadas sus luzes, las estimaciones faltan, y las glorias se desvanecen regularmente en vn Clerigo secular: à el de que hablamos, destinabalo Dios, para que sin luzimientos, esti-

maciones, ni glorias, en que podria peligrar su humildad, negociasse con su doctrina en vtilidad, y provecho de las almas, como ya breve diremos.

CAPITULO. V.

Como se expuso de Predicador: y comensò à practicar el ministerio.

523 **L**OS labios de el Sacerdote (dixo Dios por Malachias) deben ser vna fiel custodia de la Sabiduria, para proferirla en sus oportunos tiempos: la ley de la verdad debe hallarse en su boca; porque debe no solo conocerla, sino enseñarla à los pueblos: por esto S. Ambrosio compara à los Sacerdotes con las abejas, que de las frescas, y fragrantas flores de las divinas letras fabrican el panal dulcissimo, y confeccionan la mejor medicina, para salud de las almas, compuesto todo con el arte de sus labios. De este cargo, parece, que se desentendia nuestro Sacerdote D. Antonio; pues solo contento con decir su Misa, en nada pensaba menos, ò si lo pensaba, lo divertia, que en aprovechar à otros con el caudal de doctrina, q̄ arhesoraba: ni tratava de exponerse de Confessor, ni sacar licencia para predicar. Solo celebraba el Sacrificio incremento, aunque con tanta devocion, y espacio, que ya era demasadamente notable; porque con los fervores de nuevo Sacerdote (como el mismo referia despues) queria ir meditando en cada ceremonia, y rito; todos los Sacrosantos Mysterios, que contiene: No era necesario tanto; pero es vil declinar por este extremo, para llegar à vn buen medio, como à D. Antonio le aconteció, al cabo de algun tiempo: diciendo despues la Misa, con gravedad, puntual exaccion en las ceremonias, mas antes breve que larga, aviendolo el Cielo dotado, así como de ingenio, de clarissima pronunciacion.

524 Y volviendo à el punto principal,

epial, de que hablamos: no determinar-se nuestro Guillen à predicar, ni confesar, aunque pudo atribuirse à omision, ò lo que parece mas verosimil, à vnos temores, conque el comun enemigo de las almas sollicita muchas vezes retraer de semejantes sagrados ministerios, à los que conjetura mas à proposito para ellos: Cosa por cierto digna de llorarse amargamente: que à los que Dios ha comunicado para ello de sus talentos, no quieran negociar con ellos, y los sepulten, privandose à si mismos de vn gran merito, y à las almas, que Dios tendrá por ventura determinado salvar por su medio, de vn bien tan inestimable: Aun que semejantes temores pudieron retrair à este docto, y piadoso Sacerdote; pero no la pereza, queriendo abandonar los libros, à cuya leccion compele el exercicio de semejantes empleos; quando jamas defaeca en la aplicacion à el estudio: antes parece la aumentaba, siendo su inclinacion especial el de la historia así sagrada, como ecclesiastica, y profana, en que expendia de los dias mucha parte, y no poca de las noches.

525 Lamentaban algunos de sus confidentes ver tanta luz oculta, y thesoro tanto escondido sin vtilidad alguna; que saber por solo saber es vanidad; saber para aprovechar es virtud: aconsejabanle por tanto, y procuraban persuadirlo, à que se expusiese de Predicador, no se si con fin de que grangeasse aplausos por este medio, ò aprovechasse por el à las almas: De todo pudo aver, mas en fin parece averlos Dios tomado por instrumento para q̄ à pesar de su renuencia, viese à ser el ministro, q̄ enseñasse à Jacob sus testimonios, esto es, à el pueblo christiano la doctrina, y la verdad: porq̄ advirtiendo aquellos, que se desentendia à sus consejos, y disimulaba sus persuasiones, se huvieron de valer de esta traza: Sin darle de ello noticia, lo fixaron (como es practica) en las puertas de las Iglesias, avisando en los papeles, que predicaba en cierta festividad; y desentendiendose despues de el lazo, que le avian

tendido, dieronle la enhorabuena de q̄ predicaba ya: No ay tal (respondid con gran presteza) que no me han convidado para esse, ni otro sermõ: Como no (le replicaron) si lo leímos, y està vsted fixado en las puertas de las Iglesias. Certificaronse sus ojos de à lo q̄ oido no acababa de persuadirse: con que se hallò obligado (por averse cõ los carteles hecho publico) à predicar, obteniendo antes (como era forzoso) la licencia, que se le diò general.

526 Parabase, para dedicarse à el ministerio de la predicacion, en hallarse sin libros expositivos, ni reales para cõprarlos; pues, por lo que se ha referido, puede suficientemente advertirse su pobreza, aviendose mantenido à expensas ya de su Padrino Don Francisco, ya despues de la Señora hija de este, y al preste sin otro caudal, que el de vna corta capellania: Mas vna de las personas cõfederadas en la piadosa traycion, que le formaron, que tenia tienda de libros, le allanò gustoso este passo, para que no tropezasse en semejante dificultad, dandole dos celebres juegos de libros, que fueron el de Cornelio Alapide, y de Silveira, con pacto de que se los pagasse quando, y como cõmodamente pudiesse, como así fue. Y ya nuestro Predicador con estos libros, determinò verdaderamente serlo, valiendole de ellos, para que le diesen luz, con que no tropezar en la inteligencia de las divinas escripturas; sin preceder por esso no trabajar en disponer el camino, para que sobre el fundamento de su inteligencia, en el fecundo campo de la predicacion, se fatigasse su ingenio en aparrar la yerba inutil, ò pernicioso, plantar la buena, ministrar el riego, cultivar las flores, y sazonar los frutos: y no estar atenido à mendigar algo de esto, valiendose de agenos sudores, y fatigas para recrearse con flores, y abastecerse de frutos, que de la mano agena à la propria pierden de sazón no pocas vezes.

527 Por tanto, aviendo vna, y muchas vezes revuelto los doctos escriptos